



**Red
Mennonita
de Misión**

La agencia de misión de la
Iglesia Mennonita USA

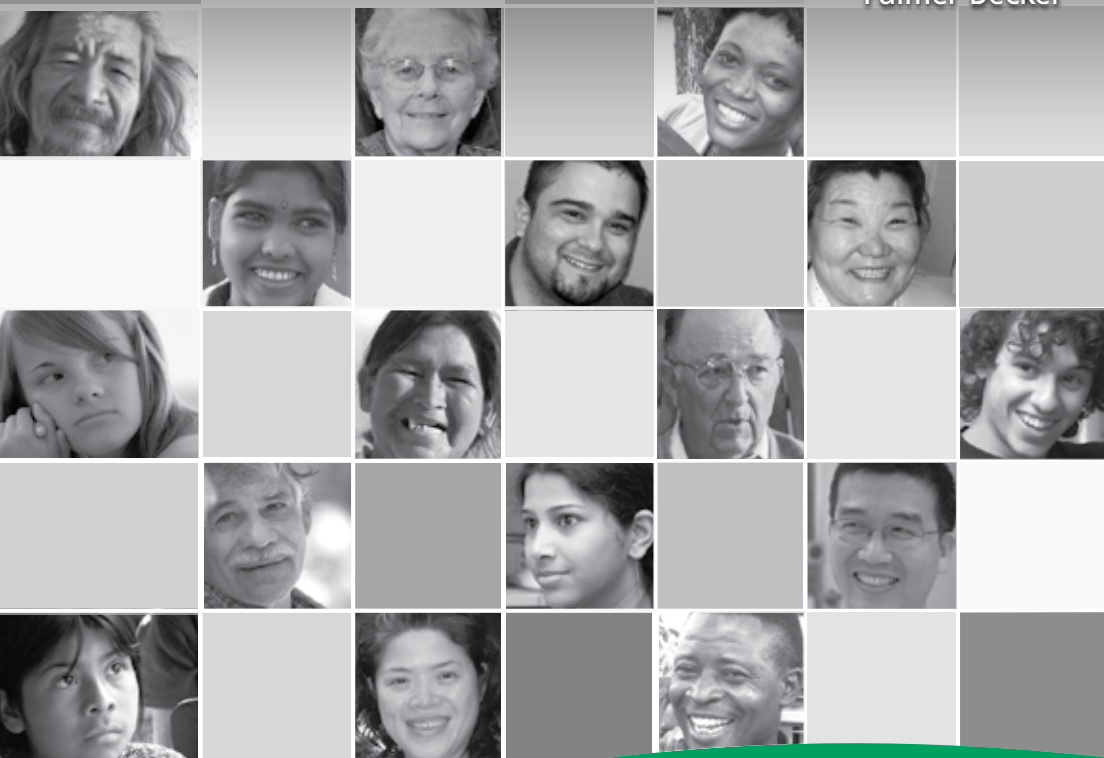
Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación

Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo ■ Número 18

¿Qué es un cristiano anabautista?

Palmer Becker



Editor de la serie
James R. Krabill

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de casos o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo.”

Director Ejecutivo:	Stanley W. Green
Editor:	James R. Krabill
Texto y Contenido:	Calleb Villalobos
Diseño:	Rebeka Moeljono
Editora Consultiva:	Paula Killough
Producción:	Brenda Hess
Traducción:	Milka Rindzinski
Diagramación:	Alexander Naula

Copyright © 2008 por la Red Menonita de Misión, PO Box 370
Elkhart, IN 46515-0370. *¿Qué es un cristiano anabautista?* Palmer
Becker

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para su participación en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Ind.; Newton, Kan.; y Harrisonburg, Va.; la Red de Misión apoya ministerios en más de 55 países y 31 estados de los Estados Unidos.

ISBN 01-933845-20-1

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser impresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso escrito.

Impreso en los Estados Unidos de Norte América.

¿Qué es un cristiano anabautista?

Palmer Becker

Introducción

Cristianos de orientación anabautista han existido desde el comienzo de la era cristiana. En casi todo grupo de iglesias y tal vez en casi todas las congregaciones ha habido personas con un concepto anabautista de la fe cristiana. El anabautismo es una manera de ser cristiano. Así como hay anglicanos, bautistas o cristianos carismáticos, hay cristianos anabautistas.

“Anabautista” es un nombre inventado que significa “rebautizadores”. Se llamaba así a los cristianos que durante la Reforma del siglo XVI rechazaron el bautismo de infantes y en cambio se bautizaron unos a otros cuando fueron adultos y estuvieron en condiciones de confesar su fe. Los anabautistas fueron los antepasados de la tradición de la Iglesia Libre que incluyó a los menonitas.

Los cristianos anabautistas menonitas tienen muchas creencias en común con otros creyentes. Creen en un Dios trino y personal que también es santo y amoroso; en la salvación por gracia previo arrepentimiento y fe; en la humanidad y divinidad de Jesús, en la inspiración y autoridad de las Escrituras y en el poder del Espíritu Santo, y en que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Pero sustentan estas convicciones de una manera diferente.

Los anabautistas algunas veces son identificados como el ala izquierda de la Reforma. Surgieron en una época de agitación social y tenían la intención de completar la reforma iniciada por Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y Juan Calvino. En general, los cristianos de orientación anabautista ponen mayor énfasis que la mayoría en seguir a Jesús en la vida diaria, en ser parte de una comunidad cristocéntrica, y en buscar superar los conflictos de manera no violenta. ¿Eres tú un cristiano de orientación anabautista?

Martín Lutero nos hizo entender claramente que la salvación viene por gracia mediante la fe, pero muy a menudo cometió el error de retrotraerse sólo a las

estructuras y pensamientos establecidos por Constantino y Agustín. Los cristianos menonitas cometen algunas veces el mismo error al retrotraerse a lo establecido por Menno Simons y los anabautistas del siglo XVI. Todos los cristianos deben hacer una pausa en el siglo XVI para observar lo que significaba ser cristiano en aquella época y cultura, pero luego deben regresar a Jesús, el autor y fundador de nuestra fe, para explorar lo que significa ser cristiano en nuestros tiempos.

En el libro *Differentiate or Die*, Jack Trout dice que es esencial que los individuos y las organizaciones establezcan que son diferentes unos de otros. “Si una organización no tiene algo único que ofrecer”, dice Trout, “morirá”¹ Un artículo similar publicado en *Harvard Business Review* dice que los valores esenciales singulares en los que se basó la creación de una organización son “sagrados” y no deben cambiarse.²

¿Cuáles son los valores esenciales “sagrados” de los cristianos anabautistas? Este pequeño libro los explicará en forma de tres declaraciones básicas que afectan profundamente nuestra fe, nuestra identidad y nuestro comportamiento³. Son los siguientes:

1. **Jesús es el centro de nuestra fe.**
2. **La *comunidad* es el centro de nuestras vidas.**
3. **La *reconciliación* es el centro de nuestra tarea.**

Las tres declaraciones de este pequeño libro son una adaptación moderna de *The Anabaptist Vision (La visión anabautista)*, una clara y ampliamente aceptada declaración hecha en 1943 por Harold S. Bender, presidente de la Sociedad Americana de Historia de la Iglesia⁴. De acuerdo con su comprensión de la Escritura, Bender explica que:

1. El cristianismo es *discipulado*. Es seguir a Jesús en la vida diaria.
2. La Iglesia es una *hermandad* o *familia*. Los miembros no sólo se comprometen con Cristo, sino también individual y voluntariamente unos con otros.
3. Los seguidores de Jesús tienen una *ética de amor y no resistencia*. Siendo personas transformadas, procuran ser reconciliadores que rechazan participar en la violencia y acciones de guerra.

Este pequeño libro describe cómo estos valores esenciales evolucionaron en la historia y sugiere cómo se aplican al mundo de hoy. Luego los presenta en declaraciones contrastantes con preguntas para debatir. Su propósito es brindar a las personas inquisitivas una oportunidad de preguntarse y al menos obtener una respuesta parcial a la pregunta: “¿Soy un cristiano de orientación anabautista?”

Deseo expresar aprecio especial a Jeff Wright, ministro de la Conferencia Menonita Pacific Southwest, que encendió la mecha para imaginar esta obra. También estoy agradecido por la diversidad teológica de los miembros

de la Fraternidad Menonita de Americus (Georgia, EE.UU.); a mi cuñado, Theodore A. Weathers; y a otros lectores que criticaron enérgicamente los borradores iniciales de este ensayo. Asumo la responsabilidad en cuanto a su contenido, reconociendo que para propósitos de estudio he enfatizado los aportes positivos de los primeros anabautistas y minimizado los negativos. Muchos evangélicos pueden sentirse identificados entre las posiciones que he descrito.

Valor Esencial #1: Jesús es el centro de nuestra fe

Jesús inició su ministerio alrededor del año 30 de esta era reuniendo un grupo de discípulos. Durante tres años estos discípulos vivieron, comieron y trabajaron junto con Jesús. Lo observaron cuando atendía a los pobres, sanaba a los enfermos, daba vista a los ciegos y enseñaba a las multitudes. Durante estos años y también en los días siguientes a su resurrección, Jesús pasó a ocupar un lugar central en sus vidas y en su fe. Se convirtieron en creyentes que lo aceptaron como su Maestro, Salvador y Señor.



Jesús

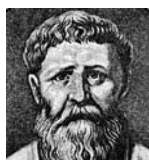
Sin embargo, ser cristiano significaba más que ser un creyente o adorador. Significaba ser un discípulo o seguidor de Jesús que estaba lleno del espíritu de Jesús. Por esto ellos se volvieron como Cristo en sus estilos de vida. Si tú les hubieras preguntado a aquellos primeros discípulos, creo que ellos habrían dicho con entusiasmo: “*Jesús es el centro de nuestra fe!*”

Durante 250 años los primeros creyentes se centraron en la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesús. Pero entonces surgieron dos hombres que pusieron en marcha tantos cambios en los valores fundamentales de la fe cristiana que casi se transformó en otra religión⁵. Uno era un político. El otro era un teólogo.

Constantino, el político⁶, era el jefe del Imperio Romano. Él tuvo una visión dramática de Jesús, dejó de perseguir a los cristianos, y en el año 313 de esta era redactó un edicto de tolerancia. Pronto el cristianismo se transformó en la religión oficial del Imperio Romano. Constantino no estudió lo que era el cristianismo ni siguió plenamente el ejemplo de Jesús en la vida diaria. Era un hombre duro que aun hizo ejecutar a su esposa e hijo por no estar de acuerdo con él. En lugar de poner énfasis en las enseñanzas, ejemplo y poder transformador del Jesús resucitado, destacó los credos y estructuras externas de la fe.



Constantino



Agustín

Agustín, el teólogo⁷, adquirió importancia poco tiempo después. Algunos lo llamarían el más grande teólogo de la iglesia primitiva. Pero su perspectiva en cuanto a Jesús y la fe cristiana era también diferente de la de los primeros discípulos. En lugar de hacer foco en la vida y ministerio de Cristo, Agustín y sus seguidores se enfocaron en su muerte. El Credo de los Apóstoles, que se desarrolló durante esa época, omite la enseñanza y ministerio de Jesús. En lugar de decir “*Jesús es el centro de nuestra fe*”, Agustín y sus seguidores tendían a decir “*La muerte de Cristo es el centro de nuestra fe*”. La gente empezó a creer que los infantes nacían con pecado, que los humanos no pueden hacer buenas obras y que Dios decide si van al cielo o al infierno. La confianza en los sacramentos o rituales de la iglesia se volvieron centrales. Durante mil años, muchos de los sacerdotes, obispos y papas de la iglesia se enfocaron en la muerte de Cristo sin tener en cuenta su vida, sus enseñanzas y la presencia de su Espíritu Santo. Como resultado, la moralidad cayó a un nivel muy bajo.

Entre los siglos XIII y XVI de esta era, distintas personas preocupadas empezaron a notar que algo andaba muy mal respecto a lo que la iglesia entendía por la salvación y el cuerpo de Cristo.

Martín Lutero, un monje alemán, que estudió a fondo la teología agustiniana, fue uno de ellos. Ulrico Zwinglio, un pastor suizo, fue otro. Ellos dieron inicio a la reforma.

Lutero estaba especialmente ofendido por lo que hacían los sacerdotes y los papas, que ofrecían perdón y liberación del purgatorio en base a las obras y vendiendo indulgencias. El 31 de octubre de 1517, con el deseo de convocar a un debate público sobre la naturaleza de la fe cristiana, Lutero clavó una lista de 95 tesis o argumentos en la puerta de la iglesia de Wittenberg, Alemania. La colocación de estas tesis lanzó la Gran Reforma.⁸

Al principio, Lutero y Zwinglio consideraban que la iglesia era una reunión de creyentes maduros comprometidos tanto con Cristo como entre sí. Ellos afirmaban que las Escrituras eran la única autoridad para la fe y la práctica, e insistían en que la salvación es por la gracia de Dios. Lamentablemente, su concepto de salvación estaba muy limitado a recibir la vida eterna por medio del perdón y a ser justificados delante de un Dios santo y exigente. Tenía poco que ver con creer en una nueva manera de vivir o de pertenecer unos a otros en comunidad.

Varios estudiantes de Ulrico Zwinglio, incluyendo a Conrado Grebel, Félix Manz y Jorge Blaurock, se reunían regularmente para estudiar la Biblia en Zúrich, Suiza. Hans Hut, Hans Denck y Pilgram Marpeck se ocupaban de un peregrinaje similar en el sur de Alemania. Un poco más tarde, **Menno Simons**, un sacerdote católico transformado ayudó a coordinar grupos que estaban emergiendo en Holanda.⁹



Martín Lutero



Menno Simons

Valor esencial #1

Por sus estudios, estos primeros anabautistas llegaron a ser fuertes creyentes e insistieron en volver a Jesús y a los primeros discípulos como su marco de referencia. Hebreos 12.2, “Puestos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe”, fue fundamental para muchos. 1 Corintios 3.11, “Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”, se transformó en el lema de Menno Simons. Con el tiempo, el Sermón del Monte, bajo el poder del Espíritu Santo, fue considerado normativo para la vida cristiana.

Aunque los cristianos anabautistas afirmaban el Credo de los Apóstoles y mucho de lo que Lutero y Zwinglio predicaban, fueron más allá en algunas de sus interpretaciones. Prefirieron el concepto de “nacer de nuevo” en lugar de “ser justificados por la fe”. Si bien la salvación es por la gracia de Dios, ellos creían que requería una respuesta de obediencia a Jesucristo. Insistían que la salvación, posibilitada por el poder del Espíritu Santo, obra una transformación de la vida moral, social y económica de la persona. Si se les hubiera preguntado a aquellos primeros cristianos anabautistas, creo que habrían coincidido con los primeros discípulos diciendo: “*Jesús es el centro de nuestra fe!*”

Hoy en día, los cristianos de orientación anabautista a menudo buscan aplicar los conceptos anabautistas del siglo XVI en su vida diaria, al menos de tres maneras importantes:

1. Se debe seguir a Jesús en la vida diaria

Para un cristiano anabautista, creer significa más que afirmar un credo o ser justificado por la fe. Ser cristiano significa recibir del Espíritu Santo el poder para seguir a Jesús en la vida diaria. ¡El cristianismo es discipulado! En alemán se dice *Nachfolge Christi* o “seguir los pasos de Cristo”. Los anabautistas confirmaron la declaración de Hans Denck, un líder del siglo XVI que dijo: “Nadie puede conocer verdaderamente a Cristo a menos que siga tras él en la vida diaria.”¹⁰

Lamentablemente muchos cristianos aun después de la salvación siguen considerándose, como Lutero, pecadores sin esperanza, incapaces de vivir una vida cambiada. Algunos dicen: “No soy diferente. Solamente fui perdonado.” Creen que en la salvación, Dios cambia de actitud hacia ellos aun cuando sus propias actitudes en la vida no hayan cambiado notoriamente. Para los cristianos anabautistas, la salvación significa dejar de lado la antigua manera de vivir y caminar con Jesús. Al haber sido transformados en pensamiento, actitud y obra, su comportamiento será diferente en relación con Dios, de unos con otros y aun hacia sus enemigos.

Al celebrar la comunión, muchos cristianos de orientación anabautista enfatizan que Jesús no sólo murió en su lugar, sino que además ahora

vive en medio de ellos como su ejemplo. Creen que la muerte de Cristo y su resurrección representan la máxima expresión del amor de Dios, y les permiten a los seguidores de Jesús vencer los poderes del mal. Junto con los primeros discípulos y los primeros anabautistas, somos desafiados a decir que el Jesús vivo “*¡es el centro de nuestra fe!*”

1. La Biblia debe interpretarse desde un punto de vista cristocéntrico

Muchos cristianos de hoy día tienen lo que se llama una Biblia “chata”. Creen que las palabras de Dios interpretadas por Moisés en el Antiguo Testamento tienen tanta autoridad como las palabras de Jesús en el Nuevo Testamento. Las personas que tienen este concepto de la Escritura rebajan la importancia de la vida y palabras de Cristo. A menudo van principalmente al Antiguo Testamento en busca de su ética política y social, y a los Diez Mandamientos para su ética personal. Esta manera de interpretar la Biblia determina su postura en asuntos tales como la guerra, la pena de muerte y la justicia social.

Otros cristianos interpretan las Escrituras desde el punto de vista dispensacional. Para conocer la voluntad de Dios necesitan saber para qué dispensación o período de tiempo fue revelado un pasaje bíblico. Lamentablemente este método posterga la obediencia a las enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte y otros pasajes hasta la segunda venida de Cristo. En el presente, Jesús recibe alabanza pero no obediencia diaria.

De los anabautistas primitivos podemos aprender que las Escrituras deben interpretarse desde un punto de vista cristocéntrico. Toda Escritura debe ser leída e interpretada en el espíritu de Cristo. Esto significa que algunas veces las enseñanzas de Jesús van más allá de las enseñanzas anteriores. Jesús mismo dijo: “Habéis oído que fue dicho...pero yo os digo.” Además, el autor de Hebreos dijo: “En el pasado, Dios habló a nuestros padres a través de los profetas muchas veces y de varias formas, pero en estos últimos días, él nos ha hablado por su Hijo...que es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia...” Los cristianos de orientación anabautista no son literalistas estrictos. Buscan interpretar toda Escritura en el espíritu de Jesús. La palabra escrita y el espíritu de Jesús deben tomarse en una tensión creativa. Los cristianos se meten en problemas cuando colocan *la palabra escrita* por encima del Espíritu o elevan *el Espíritu* por encima de la palabra. Palabra y Espíritu deben mantenerse juntos¹¹.

Jesús es Señor por encima de las Escrituras. Si bien las Escrituras son consideradas la máxima fuente de información, Jesús sin embargo

Valor esencial #1

es la más plena revelación de Dios y la autoridad definitiva para la vida diaria. Es por esto que los cristianos anabautistas reciben su guía y ética fundamentales de parte de Jesús y no de los códigos de la ley del Antiguo Testamento. El misionero Peter Kehler dijo una vez: “¡Si todo lo que las Escrituras hacen es presentarme a Jesucristo, es suficiente!”¹²

Cuando tenemos una pregunta ética, sea personal, social o política, debemos ir primero a las palabras y espíritu de Jesús en busca de guía y luego a las otras Escrituras para tener más trasfondo y guía. Si dos pasajes de la Escritura parecen no estar de acuerdo, ¡dejemos que Jesús sea el árbitro!

1. Jesús debe ser aceptado a la vez como Salvador y como Señor

Muchos cristianos afirman que Jesús es su eterno Salvador, pero fracasan en cuanto a verlo como su Señor de cada día. Como resultado cada día rinden obediencia a un patrón, a un líder cívico, a un militar general o al presidente. Si bien Constantino, Agustín y Lutero enfatizaron la salvación por la fe en Cristo, ellos muy a menudo aceptaban al gobierno como autoridad final o señor en asuntos de la vida diaria. Muchos cristianos de hoy son más obedientes a las demandas de los líderes terrenales que a las dadas por Jesús e interpretadas en el cuerpo de Cristo.

Tanto el reino de Dios como los reinos de este mundo exigen nuestra total obediencia. Dios ha ordenado al gobierno que controle el mal y que haga el bien en el mundo secular. Debemos obedecer al gobierno hasta donde el discipulado cristiano lo permita, pero cuando hay un conflicto entre lo que pide Jesús y lo que pide el César, debemos decir lo que dijeron los primeros discípulos: “Debemos obedecer a Dios antes que a cualquier autoridad humana.”¹³

Aunque debemos obedecer al gobierno, esto no significa una obediencia ciega a cualquier cosa que ordene. Puesto que nuestra suprema lealtad siempre es para con Jesucristo, en ocasiones podemos tener que desobedecer una orden del gobierno porque es contraria a la enseñanza y espíritu de Jesús. Cuando desobedecemos, debemos someternos a los castigos del gobierno. Los verdaderos cristianos anabautistas:

1. Siguen a Jesús en la vida diaria.
2. Interpretan las Escrituras en el espíritu de Jesús.
3. Prometen su máxima lealtad a Jesucristo.

Jesús está en el centro de su fe. ¿Eres tú un cristiano anabautista?

Valor Esencial #2: La comunidad es el centro de nuestras vidas



Jesús

Jesús quería que sus seguidores no solo *creyeran* en él, sino que también tuvieran un fuerte sentido de pertenencia. Una de las primeras cosas que Jesús hizo cuando comenzó su ministerio fue formar una comunidad. Invitó a Pedro y Andrés y luego a Santiago y Juan a unírsele. Pronto hubo muchos seguidores de entre los cuales escogió 12 discípulos. Ellos aprendieron, comieron, viajaron y sirvieron juntos hasta que en Pentecostés se transformaron en el núcleo de una nueva sociedad llamada iglesia. Los primeros creyentes “se reunían día por día” no solo “en el templo” (la reunión de la iglesia toda) sino “en sus hogares” (las congregaciones caseras o pequeños grupos), “comiendo con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo” (Hechos 2.46-47).

La iglesia del Nuevo Testamento funcionaba como una fraternidad dentro de este doble contexto. Las enseñanzas principales y la alabanza tenían lugar en el contexto de la iglesia grande, mientras que en los grupos hogareños estudiaban, oraban y trabajaban juntos en estrecha fraternidad. Los observadores se asombraban con lo que Dios hacía en estas personas y a través de ellas, que se reunían no solo en lugares amplios, sino también en pequeños grupos comunitarios llenos del Espíritu. Si le hubiéramos preguntado a aquellos primeros seguidores de Jesús, creo que habrían dicho: “*¡La comunidad centrada en Cristo es el centro de nuestras vidas!*”



Agustín

Desafortunadamente, con la llegada de **Constantino** y Agustín, la naturaleza de la iglesia cambió. En lugar de poner énfasis en la iglesia como familia de hermanos y hermanas reunidos para estudiar la Biblia, compartir y orar, Constantino puso énfasis sólo en la iglesia grande con sus edificios y organización. Así como los romanos habían levantado santuarios para sus dioses, Constantino, alentado y ayudado por su madre, levantó catedrales similares a los santuarios de los lugares donde Jesús había vivido o ministrado. Más tarde, este concepto estructural de la iglesia se difundió y se edificó una enorme catedral en el centro de casi toda provincia de Europa.



Constantino

Agustín y sus seguidores creían que no era posible distinguir claramente a los que pertenecían al cuerpo de Cristo de aquellos que no pertenecían. “El trigo y la cizaña crecen juntos”, decía. También, en lugar de destacar que las personas eran el cuerpo de Cristo, puso énfasis en que el pan y el vino de la misa eran el cuerpo de Cristo. Como resultado, participar en la misa en el contexto de la iglesia grande pasó a ser la experiencia central de la iglesia.

Así se desarrolló una fe sacramental. Para ser limpiado del pecado original, uno necesitaba el sacramento del bautismo. Para ser perdonados por andar en pecado, los creyentes necesitaban la misa. Para ser librados del purgatorio, necesitaban comprarle dispensaciones al papa y orar a los santos.

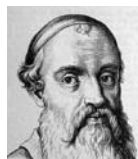
La idea de pertenecer a Cristo y unos a otros en un pequeño grupo comunitario casi se perdió. En lugar de ser la iglesia una contracultura en el mundo, se volvió muy similar al mundo. En lugar de servir como pastores de una comunidad de creyentes, el clero a menudo servía como capellanes y estaba a favor del gobierno. Quienes querían seguir a Jesús en su vida diaria y vivir en comunidad se transformaron en monjes y monjas. Como ellos estaban confinados principalmente a monasterios y conventos, daba la impresión de que creer en Jesús y pertenecer a una comunidad en la vida diaria era imposible para la gente común.

Martín Lutero y otros reformadores trataron originalmente de reformar la iglesia de acuerdo con su base bíblica. Se separaron de los poderes dictatoriales de Roma y quisieron transformarse en una iglesia libre. Enseñaron el bautismo de adultos y el sacerdocio de todos los creyentes. Sin embargo, luego de quedar libres de Roma, muchos seguidores de Lutero y Zwinglio se entusiasmaron con la idea de liberarse de los crueles sistemas feudales de la época. Se desató el caos y vino la Guerra de los Campesinos en la cual más de 100,000 personas murieron. En un esfuerzo por restaurar el orden, Lutero y Zwinglio se adhirieron a los gobernantes y al hacerlo perdieron la confianza de muchos campesinos.

Debido a la Guerra de los Campesinos y otros problemas, Lutero y Zwinglio no pudieron continuar con sus reformas. Finalmente se retrotrajeron a las estructuras de Constantino y a la teología de Agustín. Quiere decir que volvieron a la iglesia del estado en cuanto a la política de la iglesia, a la “catedral” como estructura de la iglesia, al bautismo de infantes como rito de inclusión en la iglesia y al uso de la espada por parte del gobierno como instrumento de disciplina. En teología, continuaron en la tradición agustiniana de considerar que los humanos son pecadores de nacimiento, incapaces de superar el pecado, y destinados por Dios de antemano al cielo o al infierno. Gran parte del cristianismo ha continuado en esta tradición hasta el presente. Los anabautistas de los primeros tiempos, incluyendo a **Menno Simons**, quedaron desilusionados porque Lutero y Zwinglio no llevaron adelante sus visiones originales de una iglesia independiente compuesta de creyentes transformados. Ellos no querían solamente reformar la iglesia volviendo a la política iniciada por Constantino y la teología iniciada por Agustín; querían ir atrás para restaurar a la iglesia según el Nuevo Testamento!



Martín Lutero



Menno Simons

A causa de la persecución, los cristianos anabautistas de los primeros tiempos se reunían en hogares para estudiar la Biblia, compartir y orar. Como los primeros cristianos, ellos experimentaban a Cristo en su medio y celebraban juntos la comunión con gozo y sinceridad de corazón. A medida que las personas creían en Jesús como su Maestro, Salvador y Señor, eran bautizados y recibidos en una congregación específica donde adquirirían un fuerte sentido de pertenencia.

En contraste con otros reformadores, los cristianos anabautistas hablaban de tener poder para vivir de manera diferente y no solamente de sentirse libres de culpa. El perdón no consistía en derribar sólo el muro que existía entre ellos y Dios, sino también los que existían entre unos y otros. Tomar la cena del Señor juntos era una experiencia de fraternidad que era posible gracias al perdón que habían recibido de Dios y unos de otros.

Aunque Lutero se oponía a toda noción de santidad, los anabautistas de los primeros tiempos esperaban una “santidad de vida” de parte de todos sus miembros y especialmente de sus líderes. Creían que los cristianos fieles eran gente transformada que se había arrepentido de sus pecados y que estaba viviendo según una ética elevada. Una vida transformada era el resultado de haber sido salvados y de la presencia del Espíritu Santo. Si alguien ya no seguía a Jesús en la vida diaria y continuaba viviendo como cuando no seguía los pasos de Cristo, se creía que había anulado sus compromisos y por lo tanto era excomulgado del cuerpo de Cristo.

Los anabautistas de los primeros tiempos estudiaban las Escrituras por su cuenta y luego se reunían en pequeños grupos donde, sintiendo la presencia del Espíritu Santo, daban y recibían consejos. En estos pequeños grupos de estudio bíblico llenos del Espíritu se confrontaban unos a otros y de esa forma se fortalecían lo suficiente como para enfrentar al mundo. La visión anabautista de salvación y de iglesia era considerada muy desviada. Muchos líderes fueron encarcelados y muy perseguidos. Más de 4,000 creyentes murieron ahogados, decapitados, quemados en la hoguera y asesinados de otras maneras como mártires de su fe.¹⁴

En los primeros años hubo mucha diversidad entre los anabautistas. Algunos líderes estaban extremadamente preocupados en cuanto al fin de los tiempos. Otros empezaron a usar la violencia. Un grupo de Múnster, Alemania, llegó a sustituir el concilio elegido de la ciudad por 12 ancianos que introdujeron la poligamia, hicieron circular una nueva moneda y declararon que eran el Nuevo Israel. Este énfasis de una minoría, que tuvo un final trágico y sangriento, les dio a los cristianos anabautistas y menonitas una reputación negativa que en algunos círculos ha durado hasta el presente.

La gente se admiraba de cómo los cristianos anabautistas se relacionaban unos con otros y con el mundo. Su sentido de pertenencia a Jesús y el gran apoyo mutuo que practicaban les ayudó a vivir como comunidades alternativas, éticas y consagradas en un mundo hostil. Si uno les hubiera preguntado a los primeros cristianos anabautistas, creo que habrían dicho igual que los primeros discípulos: “*¡La comunidad centrada en Cristo es el centro de nuestras vidas!*”

Actualmente los cristianos de orientación anabautista entienden y practican la comunidad cristocéntrica de tres maneras distintivas:

1. El perdón se entiende y practica en el contexto de la comunidad

Nuestro Dios trino, que vive en comunidad, quiere que nosotros también experimentemos los gozos de ser comunidad. Jesús vino para que tengamos vida y vida más abundante. Esto sucede cuando nos reconciliamos con Dios y unos con otros. Para disfrutar de un cálido sentido de comunidad y todos los beneficios correspondientes, es necesario practicar con regularidad el arrepentimiento y el perdón en el cuerpo de Cristo.

El principal problema de la humanidad no es la falta de dinero, la falta de educación, ni la falta de poder. El problema central es que nos ofendemos unos a otros. Desde los mismos comienzos de los tiempos, los seres humanos, individual y grupalmente, hemos ofendido a Dios y unos a otros con arrogancia, egoísmo y desobediencia. Nuestras actitudes y hechos ofensivos resquebrajan nuestra relación con Dios, con los demás, con nuestro propio ser interior y con el mundo entero. ¿Cómo resolveremos este problema?

El perdón no es necesario solo para estar reconciliados con Dios; es también necesario para ser una comunidad reconciliada. El momento preciso en que se resuelve una ofensa es generalmente cuando una de las partes se arrepiente sinceramente y pide perdón. La confesión y el perdón quitan las barreras que impiden la fraternidad con Dios y de unos con otros. El más grande deseo de Cristo es que estemos en armonía unos con otros así como Cristo está en armonía con el Padre.

Lamentablemente, en el mundo no cristiano, la confesión y el perdón son descuidados en gran medida. Muy a menudo, la negación y la autodefensa toman el lugar de una sincera confesión. Se intenta *olvidar sin perdonar*.

2. Las Escrituras deben ser interpretadas en comunidad

Muchos cristianos consideran que los pastores capacitados, los sacerdotes y los instructores son los únicos que pueden interpretar correctamente las Escrituras. Muy a menudo, esto deja al miembro común al margen

del estudio y su aplicación. Otros cristianos tratan de interpretar las Escrituras por su propia cuenta. Lamentablemente, cuando los individuos interpretan la Escritura en privado, aun en la presencia del Espíritu Santo, muy a menudo sacan conclusiones confusas y falsas.

Los cristianos de orientación anabautista creen que deben estudiar las Escrituras individualmente y también todos juntos en medio de una comunidad guiada por el Espíritu.

Los pasajes de la Escritura se entienden mejor y son más aplicables cuando los estudiamos juntos en pequeños grupos, clases y conferencias.

3. La iglesia debe estructurarse para ser una comunidad

La iglesia ha sido descrita a veces como un pájaro, una de cuyas alas es la congregación corporativa amplia donde se enfatizan las relaciones verticales con nuestro Dios trascendente y santo. La otra ala es el pequeño grupo donde destacamos las relaciones horizontales y cercanas de unos con otros.¹⁵ Las congregaciones deben estar estructuradas de tal manera que tanto el grupo grande y como los grupos pequeños sean vitales.

Mientras la iglesia después de Constantino puso énfasis solo en la iglesia grande, los anabautistas por necesidad experimentaron la iglesia principalmente en el contexto de los grupos pequeños. En consecuencia fueron moldeados tanto por su forma como por su teología. Líderes como Menno Simons ayudaron a unir a los grupos pequeños en redes. La mayoría de las congregaciones son hoy redes de pequeños grupos saludables.¹⁶

Si la iglesia es donde damos y recibimos consejos, donde mejor podemos hacerlo es en los grupos pequeños. Si la iglesia es donde experimentamos fraternidad y aliento, también podemos hacerlo mejor en comunidades de 12 o menos donde nos conocemos bien unos a otros. Si la iglesia es donde discernimos los dones de cada uno o donde trabajamos juntos en proyectos de servicio, también lo haremos mejor en comunidades pequeñas centradas en Cristo. Algunos dirían que el grupo pequeño, en lugar de la congregación, debe ser visto como la unidad básica de la iglesia. Los cristianos de orientación anabautista consideran que:

1. El perdón es vital para la comunidad.
2. La comunidad es necesaria para la interpretación de la Escritura.
3. Los grupos pequeños son esenciales para la vida de la iglesia.

¿La comunidad cristocéntrica es el centro de nuestra vida! ¿Eres tú un cristiano de orientación anabautista?

Valor Esencial #3: La reconciliación es el centro de nuestra tarea

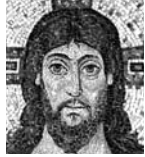
Para los primeros cristianos, ser cristiano era una combinación de *creer* en Jesús, *pertenecer* a la iglesia, y *comportarse* de una nueva manera.¹⁷

Jesús vino para que la gente pudiera creer, formar parte de la familia de Dios y recibir el poder para comportarse de una nueva manera. Los primeros discípulos ayudaron a mucha gente del mundo conocido a reconciliarse con Dios y unos con otros. Jesús sabía que las personas se ofenderían unas a otras en esta nueva familia, así que indicó pasos para la reconciliación, como se lee en Mateo 18. Las personas ofendidas deben acercarse unas a otras de forma personal. Si la ofensa no es resuelta, deben darse otros pasos más. En el Sermón del Monte (Mateo 5-7) Jesús dio instrucciones de comportamiento en la familia de Dios. Enseñó a sus discípulos que la paz verdadera viene por conocer la verdad, arrepentirse del mal y tratar a las personas con un nuevo espíritu. “No se amen solamente unos a otros”, demandó. “¡Aun los paganos lo hacen! Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen” (Mateo 5.43-48).

Al final de su ministerio, Jesús dijo: “Así como el Padre me ha enviado, yo los envío a ustedes” (Juan 20.21). “Vayan por todo el mundo y hagan discípulos de todas las gentes, bautizándolas y enseñándoles a obedecer todo lo que les he ordenado a ustedes” (Mateo 28.18-20).

Uno de los más grandes desafíos que enfrentaron los primeros cristianos fue el conflicto racial, religioso y cultural entre judíos y gentiles. Después de ministrar a las personas de muchos trasfondos e invitar a muchos a la familia de Dios, los apóstoles se reconciliaron y llegaron a un acuerdo en cuanto al modo en que las personas de esos diferentes trasfondos podían llegar a ser un cuerpo por la fe en Cristo. De esa manera, la iglesia llegó a tener una cultura de paz. Los creyentes de la primera iglesia fueron transformados en pensamiento, relaciones y acciones. Esto ocurrió por creer en Jesús, por unirse en grupos pequeños y por el poder del Espíritu Santo. Durante los primeros 250 años, se negaron a participar en combates militares. Comprendieron que estaban bajo la orden de amar a sus enemigos, no de matarlos. Jesús les había enseñado a orar por quienes los perseguían y a vencer el mal con el bien.

El apóstol Pablo llamó embajadores de reconciliación a los primeros cristianos y dijo: “Todo esto viene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por intermedio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5.18). Si tú hubieras les preguntado a esos



Jesús

primeros cristianos, creo que habrían dicho: “*¡Reconciliar a las personas con Dios y unas con otras es el centro de nuestra tarea!*”

Lamentablemente, Constantino y Agustín no continuaron en esta tradición. Aunque **Constantino** dio crédito al cristianismo y colocó sacerdotes en sus filas, no hizo cambios importantes en sus creencias, sentido de pertenencia o comportamiento. Constantino hizo cruzar el río a ejércitos enteros para bautizarlos, aunque muchos, y probablemente la mayoría, no hubieran cambiado sus creencias, relaciones y estilo de vida. En lugar de buscar la reconciliación de la gente con Dios y unos con otros, su intención era conquistarlos para beneficio político.

A **Agustín** le preocupaban mucho las conductas morales personales, como la embriaguez, la ambición, los juegos de azar y el adulterio, pero tenía poco para decir en cuanto a transformarse en gente de paz. Aunque creía que Jesús no aprobaba la guerra, inventó la teoría de la guerra “justa” que dice que en ciertas situaciones, los cristianos pueden participar en la violencia y la guerra. La teoría de la guerra “justa” continúa siendo la postura básica de la mayoría de los cristianos.

Teológicamente, **Lutero**, Zwinglio, Calvino y otros siguieron los pasos de Agustín. Destacaron el perdón personal y la obediencia a los Diez Mandamientos, y aceptaron la teoría de la guerra “justa”. Aunque lograron alguna nueva comprensión de la fe, estos reformadores de primera línea no lograron ver una iglesia radicalmente cambiada. Lamentablemente, la conducta de los cristianos y la de los no cristianos se hicieron casi indistinguibles.

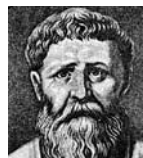
Los cristianos anabautistas liderados por Menno Simons creían que mediante una relación personal con Cristo y la obediencia dentro de una comunidad llena del Espíritu, el comportamiento de una persona podía cambiar para asemejarse al de Cristo. Ellos pusieron énfasis en la paz con Dios, paz de unos con otros y paz con sus enemigos, contra quienes se negaban a pelear. La espada del Espíritu, las Escrituras, fue su única arma. A su manera, el movimiento anabautista fue el movimiento carismático o del Espíritu Santo del siglo XVI.¹⁸

Los líderes anabautistas hablaban más sobre el Espíritu Santo que los otros reformadores. Creían que el Espíritu Santo los había capacitado para evangelizar y había hecho que los nuevos creyentes cambiaran su comportamiento.

El movimiento anabautista fue también el movimiento evangelizador de la Reforma. Los principales líderes recorrieron Europa con pasión evangelística buscando reconciliar a la gente con Dios y unos con otros.¹⁹ La gente se unía a este movimiento de a miles. El movimiento anabautista también fue un movimiento a favor de la justicia social. Sus



Constantino



Agustín



Martín Lutero

líderes se ocuparon de muchos de los problemas económicos y sociales de los campesinos que estaban rebelándose contra la naturaleza dictatorial del sistema feudal.²⁰ Como resultado, el movimiento ganó muchos miembros entre los campesinos, que más tarde se reunieron en pequeñas congregaciones en gran parte de Europa.

Por el estudio de la Escritura y el énfasis en una vida transformada, la mayoría de los cristianos anabautistas creían que estaba mal participar en la guerra y tener un comportamiento violento. Como los primeros discípulos, se negaron a unirse al ejército aun cuando los enemigos de la civilización occidental estaban en las puertas de Viena. En lugar de pelear contra sus perseguidores, escogieron seguir el ejemplo de Jesús, que “cuando lo maldecían no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba” (1 Pedro 2.23)

Si tú les hubieras preguntado, creo que **Menno Simons** y la mayoría de estos cristianos anabautistas de los primeros tiempos habrían dicho igual que los primeros discípulos: “*¡Reconciliar a las personas con Dios y entre sí es el centro de nuestra tarea!*”

Los cristianos de orientación anabautista están guiados en su tarea por tres conceptos específicos:



Menno Simons

1. Aceptar a Jesús lleva a una vida transformada

Los cristianos de orientación anabautista creen que para ser cristiano es necesario creer en Jesús, pertenecer a su cuerpo, y comportarse a semejanza de Cristo. Esto es posible solo cuando hemos sido renovados por el Espíritu Santo mediante la transformación de nuestra mente y corazón. Así como Dios tomó la iniciativa en Jesucristo para reconciliarnos consigo e invitarnos a formar parte de su familia, nosotros tenemos que tomar la iniciativa de compartir el evangelio con otros para que ellos puedan ser reconciliados con Dios, adoptados en su familia y transformados en su estilo de vida. Continuamente debemos buscar oportunidades de invitar a otras personas a aceptar a Jesús como su Salvador y Señor para que esto suceda.

Nos transformamos en cristianos cuando “sometemos todo lo que podemos de nosotros mismos a todo lo que podemos entender de Cristo”.²¹ Aceptar a Jesús nos hará cambiar nuestra manera de pensar, nuestras amistades, y nuestro estilo de vida. Las personas quebrantadas o alienadas serán transformadas cuando se nos unan en la familia de Dios, donde nosotros también estamos siendo transformados. Las relaciones y el contexto nuevos cambian casi todo y nos unen en un evidente contraste con el mundo. Las áreas mentales, emocionales, físicas y sociales de la vida son transformadas a través de nuevas relaciones con Cristo y de unos con otros.

2. Las personas transformadas “creen en la reconciliación”

Las personas transformadas “creen en la reconciliación” y se involucran en ministerios de reconciliación. Aunque algunos cristianos creen que la evangelización es central a su misión, otros tienen como tarea central la paz y la acción social. Estas dos partes importantes pueden colocarse juntas en el concepto de reconciliación. Los propósitos de Dios son “reconciliar consigo (Dios) todas las cosas por medio de Cristo” (Colosenses 1.19).

Cuando nos encontramos ante alguien que está en conflicto con Dios, con un vecino, un compañero o compañera de trabajo o un miembro de la familia, no vamos a denunciar a una de las partes inmediatamente o tomar partido. “Pensaremos en la reconciliación”. Esto puede significar explorar la causa del conflicto y ayudar a las partes a arreglar las cosas mediante una confesión sincera, escuchándose atentamente, perdonándose generosamente, con la restitución que corresponda. Los cristianos de orientación anabautista se sienten llamados a ayudar a la gente de todos los trasfondos, géneros, razas y naciones a crear un vínculo con Cristo y entre sí. Resolver problemas y reconciliar relaciones es una parte central de nuestra tarea. Sin embargo, debemos recordar que no podemos ayudar a otros a ir más lejos de lo que nosotros mismos hemos ido. Aunque tratemos de ayudar a otros a ser transformados, debemos continuar creciendo en nuestra propia comprensión de cómo necesitamos ser cambiados.

3. Las personas transformadas trabajan por la paz

Como seguidores de Jesús transformados, debemos luchar contra el mal tanto o más que nadie. Pero debemos luchar de manera diferente. Jesús empleó palabras, emociones y actos no violentos; no usó ni armas ni bombas. En todos los tiempos estamos llamados a imitar el ejemplo y espíritu de Jesús. El Sermón del Monte nos sirve de guía. El Espíritu Santo nos da el poder de vivir según esta elevada disciplina. “Nuestra actitud debe ser la misma que la de Cristo Jesús” (Filipenses 2.5). Tenemos el desafío de decir igual que el apóstol Pablo: “Porque aunque vivimos en la carne, no militamos según la carne. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales” (2 Corintios 10.3-4).

Es debido a su concepto de salvación como transformación que los cristianos de orientación anabautista rechazan participar en la guerra y la violencia. Mientras hoy la guerra enseña a los soldados a mentir, odiar y destruir, aquellos cuyas mentes y espíritus han sido transformados por Jesús se negarán a hacer tales cosas aunque reciban órdenes de hacerlo de parte de autoridades importantes.

La historia y la experiencia indican que la violencia conduce a más violencia. La violencia puede ser reducida solo por la no violencia y mediante la corrección de injusticias que la motiven. Es lamentable que millones de personas hayan muerto y continúen muriendo por cristianos de la tradición de Constantino, Agustín y Lutero que participan de la guerra en lugar de servir de reconciliadores. Como seguidores de Cristo, debemos entregarnos a amar a nuestros enemigos, orar por quienes nos persiguen y vencer el mal, “no por la fuerza ni por el poder, sino por mi Espíritu’, dice el Señor Todopoderoso” (Zacarías 4.6).

En resumen, los cristianos anabautistas:

1. Creen que la conversión lleva a una vida transformada.
2. Piensan en la reconciliación.
3. Buscan trabajar por la paz en todas las áreas de la vida.

La reconciliación es central a su tarea. ¿Eres tú un cristiano de orientación anabautista?

Conclusión

¿Qué debemos pensar del concepto anabautista de la fe cristiana? Se ha dicho que los grandes principios de la libertad de conciencia, la separación de iglesia y estado, y el carácter voluntario de la religión tan esenciales para la democracia se derivan de los anabautistas del período de la Reforma. Ellos los enunciaron claramente y desafiaron al mundo cristiano a ponerlos en práctica.²²

¿Qué es un cristiano anabautista? He intentado enumerar claramente los valores esenciales de la fe cristiana desde una perspectiva anabautista. El problema del cristianismo no es necesariamente la gran cantidad de denominaciones sino la indecisión de sus partes para aprender unas de otras. Los cristianos anabautistas tienen mucho que aprender de los cristianos de otras culturas y tradiciones en cuanto a temas como la soberanía y la gracia de Dios, la importancia de los credos y las formas de participar en el gobierno. Los cristianos de otros trasfondos pueden tener mucho que aprender de la tradición anabautista sobre temas como seguir a Jesús en la vida diaria, interpretar las Escrituras desde un punto de vista cristocéntrico y dar prioridad al señorío de Cristo. ¿Resumen las siguientes declaraciones tu comprensión de la fe cristiana? Si es así, ¿eres un cristiano con mentalidad anabautista?

Jesús es el centro de mi fe.

- Fijo los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de mi fe.
- Interpreto las Escrituras desde un punto de vista cristocéntrico.
- Busco seguir a Jesús en mi vida diaria. El cristianismo en discipulado.

La comunidad es central en mi vida.

- Creo que el perdón hace posible la comunidad.
- Estudio las Escrituras con otros para discernir su aplicación para nuestros tiempos.
- Afirmo que los grupos pequeños son básicos para una iglesia saludable.

La reconciliación es el centro de mi tarea

- Estoy llamado a ayudar a que la gente se reconcilie con Dios por medio de la fe en Jesús.
- Creo que la evangelización y la paz vienen a través de la reconciliación.
- Rechazo toda forma de violencia y aliento alternativas pacíficas a la guerra y otras formas de conflicto.

Notas al pie

1. Jack Trout, *Differentiate or Die* (Nueva York: John Wiley and Sons, 2000).
2. James C. Collins y Jerry I. Porras, "Building Your Company's Vision," en *Harvard Business Review* (Lewes, Delaware: Harvard Business Publishing, septiembre de 1996).
3. Esta aliteración de valores es adaptada de Grace Davie por Alan Kreider en su libro, *The Change of Conversion and the Origin of Christendom* (Eugene, Ore.: Wipf and Stock Publishers, 1999), pp. xiv-xvi.
4. Harold S. Bender, *The Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1944).
5. Para un estudio bien investigado de los cambios en el proceso de incorporar nuevos creyentes a la membresía de la iglesia ver *op. cit.*, Alan Kreider, *The Change of Conversion*.
6. Ver un biografía de Constantino en William Smith, ed., *A Dictionary of Christian Biography*, vol. 1 (Nueva York: AMS Press, 1974), pp. 623-649.
7. Ver un bosquejo de la vida de Agustín y su teología en Erwin Fahlbusch, ed., *The Encyclopedia of Christianity*, vol. 1 (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing, 1999), pp. 159-165.
8. John D. Roth, *Stories: How Mennonites Came to Be* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2006). Ver capítulo 2 descripciones de la rebelión, reforma y renovación de la Reforma.
9. Para mejor comprensión de las varias corrientes del Anabautismo, véase el libro de C. Arnold Snyder, *Anabaptist History and Theology* (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 1997).
10. Ver *Anabaptism in Outline*, editado por Walter Klaassen (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1981) para fuentes principales relacionadas con temas que fueron importantes para los anabautistas.
11. *Ibid.*, pp. 23-24, 72-73 y 140ff.
12. Peter Kehler fue un colega en la misión. Sirvió en Taiwán entre 1959-1975 y 1991-1993.
13. Para leer más sobre la participación política ver el libro de John H. Redekop, *Politics Under God* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2007).
14. John D. Roth, *op. cit.*, capítulo 4.
15. William A. Beckham, *The Second Reformation: Reshaping the Church for the 21st Century* (Houston, Texas: Touch Outreach Ministries, 1998), pp. 25-26.

16. Palmer Becker, *Called to Care and Called to Equip* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1993).
17. *Op. cit.*, Alan Kreider, *The Change of Conversion*, pp. xiv–xvi.
18. Walter Klaassen, *Living at the End of the Ages* (Lanham, Maryland: University Press of America, 1992), capítulo 6, “The Age of the Spirit”
19. Hyoung Min Kim, *Sixteenth-Century Anabaptist Evangelism* (Ann Arbor, Michigan.: ProQuest, 2002).
20. Para leer sobre la aplicación contemporánea de la manera en que el discipulado se relaciona con temas de justicia y acción social, ver el libro de Ronald J. Sider, *I Am Not a Social Activist* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2008).
21. Samuel Shoemaker, *How to Become a Christian* (Nueva York, N.Y.: Harper and Row, 1953), p. 71.
22. *The Recovery of the Anabaptist Vision*, editado por Guy F. Hershberger (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1957), pp. 29-30. Este volumen también incluye un tesoro de ensayos sobre el surgimiento y la teología del Anabautismo.

Perspectivas y preguntas para debatir

Valor Esencial #1: Jesús es el centro de nuestra fe

Fijemos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe
(Hebreos 12:2)

Muchos cristianos enfatizan:

1. La muerte de Cristo

Muchos cristianos destacan la santidad de Dios y su necesidad de justificación.

Enfatizan la muerte y resurrección de Cristo sin un énfasis correcto en la vida y enseñanzas de Jesús.

El cristianismo es perdón.

¿Estás de acuerdo con la declaración "el cristianismo es discipulado"?

2. Una Biblia chata

Muchos cristianos tienden a mirar las Escrituras en lugar de a Jesús como su autoridad máxima. La guía para la vida diaria viene de varias Escrituras que parecen adecuadas a la situación. Creen que no todas las decisiones necesitan coincidir con las enseñanzas y el espíritu de Jesús.

Explica la diferencia entre una Biblia "chata" y una "centrada en Cristo".

3. Que el gobierno tiene la autoridad máxima

Muchos cristianos creen que puesto que los líderes del gobierno son ordenados por Dios deben ser obedecidos aunque sus exigencias sean contrarias a las enseñanzas de Jesús o a los dictados de sus conciencias

¿Qué significa para ti decir, "Jesús es Señor"?

Los cristianos anabautistas enfatizan:

1. La vida de Cristo

Los cristianos anabautistas afirman la santidad y gracia perdonadora de Dios, pero también ponen gran énfasis en el poder transformador de las palabras, el ministerio y la presencia espiritual de Jesús. El cristianismo es discipulado.

2. Una Biblia "centrada en Cristo"

Los anabautistas afirman que toda Escritura es inspirada, pero que Jesús es la plena revelación de Dios. Él es la autoridad final para tomar decisiones. Jesús es el cumplimiento del Antiguo Testamento y es la norma para la ética tanto personal como social.

3. Que Jesús es la autoridad máxima

Los anabautistas reconocen que el gobierno es ordenado por Dios y debe ser obedecido mientras la obediencia a Cristo lo permita. Sin embargo, las exigencias del gobierno no deben anular el señorío de Jesús

Valor Esencial #2: La comunidad es el centro de nuestras vidas.

*Cada día ...
Partiendo el pan en las casas comían
juntos con alegría y sencillez de corazón,
alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo.*
(Hechos 2:46-47).

Muchos cristianos enfatizan:

1. El perdón vertical

Muchos cristianos acentúan más el perdón vertical de Dios que el perdón horizontal entre las personas. El perdón es considerado como un medio para recibir salvación individual y vida eterna.

¿De qué manera el perdón contribuye a la comunidad?

2. La interpretación individual

Así como la iglesia medieval insistía que solo los líderes de la iglesia eran capaces de interpretar correctamente las Escrituras, muchos cristianos confían casi totalmente en que sean los profesores o los pastores quienes les digan lo que quieren decir las Escrituras.

¿En qué formas estudian juntos la Biblia en tu iglesia?

3. Reunirse en santuarios

Muchos cristianos tienden a pensar que la congregación que alaba a Dios es la unidad básica de la iglesia. Demasiado a menudo la iglesia es vista como una estructura, una organización o un programa del domingo de mañana.

Los cristianos anabautistas enfatizan:

1. El perdón horizontal

Los cristianos necesitan tanto el perdón vertical de parte de Dios como el perdón horizontal de unos a otros. El perdón es un medio para ser una comunidad, para tener relaciones pacíficas unos con otros.

2. La interpretación comunitaria

Los anabautistas creen que el estudio individual de la Escritura debe ser combinado con el estudio en grupo. Los miembros del grupo se comprometen a dar y recibir consejo en el espíritu de Jesús.

3. Reunirse en grupos pequeños

Los cristianos anabautistas consideran que la iglesia es una familia. Muchas iglesias saludables están organizadas como redes de pequeños grupos en los cuales los miembros confraternizan, estudian, comparten y oran juntos.

¿Son importantes los grupos pequeños para la vida de una iglesia saludable? Si es así, ¿cómo pueden ser una realidad más concreta en tu congregación?

Valor Esencial #3: La reconciliación es el centro de nuestra tarea

*Y todo esto viene de Dios,
quien nos reconcilió consigo mismo
por Cristo, y nos dio el ministerio
de la reconciliación.
(2 Corintios 5:18)*

Muchos cristianos enfatizan:

1. La justificación por la fe

Muchos cristianos enfatizan principalmente la santidad de Dios y la necesidad de ser justificados por la fe en la obra sacrificial de Cristo. Convertirse significa que sus pecados fueron perdonados y pueden ir al cielo.

Ambas naturalezas de Dios son igualmente importantes. ¿Qué naturaleza enfatizas tú?

2. La salvación personal

Muchos cristianos tienden a pensar en la reconciliación en términos personales. Trabajar por la paz y la acción social es un agregado en lugar de ser esencial para el evangelio.

¿Quepa sos son necesarios para la mediación de acuerdo con Mateo 18?

3. El servicio militar

Muchos cristianos obedecen a la autoridad aun cuando exija actos contrarios a su conciencia y a las enseñanzas de Jesús. Ellos creen en la “violencia redentora” y en la teoría de la “guerra justa” Cuando el gobierno se lo pide, están dispuestos a matar y realizar actos de violencia.

Menciona algunas de las alternativas al servicio militar que procuran la paz.

Los cristianos anabautistas enfatizan:

1. La transformación de la vida

Los cristianos anabautistas tienden a enfatizar la naturaleza amorosa y sustentadora de Dios y la necesidad de ser transformados en mente, espíritu y acción. La conversión incluye un cambio en cuanto a creencias, identidad social y comportamiento.

2. Hacer la paz y acción social

Los anabautistas tienden a creer que la reconciliación es tanto personal como social. La evangelización y el ministerio de la paz van juntos en la palabra “reconciliación”.

3. El servicio alternativo

Los anabautistas obedecen a la autoridad siempre que su obediencia a Cristo lo permita. Rechazan la orden de participar en la violencia, pero están dispuestos a hacer aun más de lo que el gobierno les pida para trabajar por la paz. Fomentan las alternativas al servicio militar que trabajan por la justicia y el cambio social.

Para seguir leyendo

- BENDER, Harold S., *The Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 1944).
- BLOUGH, Neal, *Christ in Our Midst: Incarnation, Church and Discipleship in the Theology of Pilgram Marpeck* (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 2007).
- *Confession of Faith in a Mennonite Perspective* (Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 1995).
- DRESCHER, John M., *Why I am a Conscientious Objector* (Morgantown, Pennsylvania: Masthof Press, 2007).
- HERSHBERGER, Guy F., ed., *The Recovery of the Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 1957).
- KLAASSEN, Walter, *Anabaptism in Outline* (Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 1981).
- KLASSEN, Walter, *Anabaptism: Neither Catholic Nor Protestant*, 3rd edition (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 2001).
- KREIDER, Alan, *The Change of Conversion and the Origin of Christendom* (Eugene, Oregon: Wipf and Stock Publishers, 1999).
- NEUFELD, Alfred, *What We Believe Together* (Intercourse, Pennsylvania: Good Books, 2007).
- ROTH, John D., *Stories: How Mennonites Came to Be* (Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 2006).
- SNYDER, C. Arnold, *Anabaptist History and Theology*, revised student edition (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 1995).
- SNYDER, C. Arnold, *From Anabaptist Seed* (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 1999).

La Serie *Missio Dei*

- No. 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- No. 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- No. 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas to Kenedougou ... and Back Again* (2004).
- No. 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- No. 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- No. 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- No. 7 James R. Krabill and Stuart W. Showalter, editors, *Students Talk about Service* (2004).
- No. 8 Lynda Hollinger-Janzen, "A New Day in Mission": Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry (2005).
- No. 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).*
- No. 10 *Juntos en misión: Convicciones, valores y compromisos generales de la Red Menonita de Misión* (2006).*
- No. 11 James R. Krabill, editor, *Lo que aprendí de la iglesia africana: Veintidós estudiantes reflexionan acerca de una experiencia inspiradora* (2006).*
- No. 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006).*
- No. 13 Michael J. Sherrill, editor, *Cómo ser una iglesia misionera en Japón* (2007).*
- No. 14 Alicia Horst and Tim Showalter, editores, *BikeMovement: A Mennonite Young Adult Perspective on Church* (2007).*
- No. 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007).*
- No. 16 Alan Kreider, *Tornillos en la lengua y testimonio* (2008).*
- No. 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: Un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008).*

* Disponible en español e inglés.

¿Qué es un cristiano anabautista?

Palmer Becker

Hay gente en muchas partes del mundo que se ha desilusionado con formas de cristianismo institucionales o comprometidas políticamente. Por otra parte, hay un interés creciente en aprender más sobre el anabautismo y otras tradiciones de la Iglesia Libre que han llamado a un regreso radical a la fe del Nuevo Testamento.

En este pequeño libro, Palmer Becker, que toda su vida fue pastor menonita y educador, hace el intento de resumir las convicciones anabautistas en tres declaraciones fundamentales: (1) *Jesús* es el centro de nuestra fe; (2) *la comunidad* es el centro de nuestras vidas; y (3) *La reconciliación* es el centro de nuestra tarea.

Contrastando estas afirmaciones con visiones divergentes existentes en la familia cristiana más amplia, Becker desafía a los lectores a darle una nueva mirada a Jesús, a comprometerse más plenamente en la edificación del cuerpo de Cristo y a dedicarse más apasionadamente a la tarea reconciliadora de Dios en el mundo.

Palmer Becker estudió en Goshen College, Mennonite Biblical Seminary (hoy en día el Seminario Bíblico Menonita Asociado), Regent College, y el Seminario Teológico Fuller. Ha pasado toda una vida sirviendo a la iglesia como pastor, plantador de iglesias, misionero, director ejecutivo de la conferencia, escritor y educador. Becker ha dirigido muchos talleres sobre grupos pequeños, y más recientemente sirvió como director del Programa de Ministerios Pastorales de Hesston College. Su esposa, Ardys, y él viven en Kitchener, Ontario, Canadá. Son padres de cuatro hijos adultos.

Juntos, compartiendo
la totalidad de Cristo
con toda la creación

Toll-free: 1-866-866-2872

Español: 1-877-665-6662

www.MennoniteMission.net



**Red
Mennonita
de Misión**

La agencia de misión de la
Iglesia Menonita USA